

Velasco, R. (2007) *La generación N y el docente*. Curso "Estrategias de lectura formativa en inglés para secundaria". *Cursos y Talleres en línea*. Recuperado el 16 de junio del 2008 de http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar2008/cursos_y_talleres/lectura_ingles/index_enca.htm

La Generación N y el Docente

Ricardo Velasco Preciado

Curriculum Vitae

Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UAM y Maestro en Comunicación y Tecnologías Educativas por el CECTE/ILCE, donde se desempeña como jefe del departamento de Evaluación Académica y como coordinador académico de los módulos de *Psicopedagogía* y de *Educación a distancia*.

Resumen

Estamos viviendo un cambio de época, el cual se ha gestado de la forma más acelerada en la historia. Ésto ha provocado, entre otras cosas, la expansión de las brechas generacionales entre los adultos y los adolescentes de hoy. Los profesionales de la educación deben tomar una postura proactiva y de liderazgo ante los nuevos retos. Primero, deben conocer más las características de sus estudiantes y después deben formular estrategias y acciones para conectarse relacionamente con ellos; a fin de ganarse su confianza y atención para poder contribuir a su formación integral y a su orientación adecuada para que puedan "determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida" (Delors, 1996, pp 12-13).

Palabras clave

Adolescentes, generación N, misión docente, conexión con adolescentes.

"Si no puedes amar mucho, no enseñes a jóvenes" Gabriela Mistral

El mundo del adolescente (Contexto)

Éstos son sin duda, tiempos inéditos en nuestro país. Cambios en todas las esferas y ámbitos se han dado vertiginosamente: La tecnología, la moral, la familia, la política, los valores, etc. se han venido modificando aceleradamente en los últimos tiempos.

Siempre ha habido diferencias generacionales, sin embargo la generación de los adolescentes de hoy ha sido testigo de cambios tan rápidos y expansivos en tan corto período, como ninguna otra generación en la historia. Ni siquiera en la

revolución industrial los cambios ocurrieron con la velocidad de los cambios actuales.

Algunos cambios que se han dado en los últimos 30 años son los siguientes:

TECNOLÓGICO-CIENTÍFICOS

Internet, celulares, genoma humano, calentamiento global, fibra óptica, comunicación satelital, formatos de audio para música y video (cd, dvd, mp3), etc.

POLÍTICOS

Fin de la guerra fría, desintegración de la URSS, caída del muro de Berlín, el “nuevo orden mundial”, guerras étnico-religiosas, poder de los medios, etc.

ECONÓMICOS Y LABORALES

El aplanamiento global (Friedman, 2006), bloques económicos, nueva reorganización empresarial y laboral (Friedman), mayor desempleo, mayor demanda de capacitación y formación en nuevas competencias, la mujer ocupa más puestos de más responsabilidad y de mayor nivel, menos derechos laborales y prestaciones, menor salario

SOCIALES

Poder del conocimiento, incremento de la participación de la mujer, relativismo axiológico. En cuanto a demografía: el envejecimiento de la población y la explosión demográfica

CULTURALES

Imagen/lectura, individualización vs masificación, inteligencia emocional, incertidumbre ecológica, occidentalización hacia el este, salud, ocio y recreación

EN EL CAMPO FAMILIAR

Mayor participación de la mujer en la vida laboral, El incremento en el porcentaje de divorcios, desintegración familiar, la disminución de la tasa de natalidad.

EN EL CAMPO EDUCATIVO

Mayor demanda educativa en niveles superior y medio superior, auge de la educación a distancia electrónica, más alumnos mayores de 18-22 años (el promedio tradicional) se inscriben a las universidades. (Dolence. 1995. p.7), demanda de capacitación permanente, demanda en capacitación y formación en nuevas competencias laborales y humanas.

Este abismo generacional tan grande entre los adolescentes actuales con respecto a sus padres y a sus maestros genera problemáticas de comunicación, visión del mundo y, por supuesto, involucra de manera protagónica a la educación.

Los adolescentes de hoy

A las generaciones actuales de jóvenes se les ha llamado de distintas formas:, generación MP3 (Mendoza, 2004), generación "N" (Ferreiro,2007), que es la primera letra de "Net" (red, en inglés), generación "Y", la generación "desconectada" (McDowell, 2002), los "echo boomers", "Los milenianos", los "mosaicos" (McDowell, 2002, p. 14), generación "DIG", generación "TIC", etc. En fin, los autores coinciden en que la generación referida es un grupo poblacional, nacido "a partir de los ochentas...y que acuden hoy a las instituciones educativas desde el pre escolar hasta la universidad" (Ferreiro, 2007, p. 6).

McDowell afirma que los adolescentes actuales tienen mayor dificultad para establecer relaciones personales y para comunicarse con los adultos que las generaciones anteriores. Dice inclusive, que su percepción de lo que es bueno y lo que es malo, es distinta a la de sus padres y maestros.

Son generaciones criadas por las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación), que han tenido mayor presencia en su vida, que inclusive sus mismos padres pues una de las características de estos tiempos es su ausencia en el hogar; ya sea por divorcios, por ser padres solteros o simplemente por que, tanto el padre como la madre, trabajan.

En Estados Unidos, "esta generación ha mostrado su falta de valores, de comunicación y relación con los adultos con actitudes criminales donde no hay sentimientos de lástima o remordimientos" (McDowell, 2002, p. 4). McDowell dice

“Si me pidieran que identificara la razón principal de porqué los jóvenes están sucumbiendo a las presiones de esta época y actuando con tal violencia, yo diría que se sienten solos, desconectados e inseguros de quienes son en realidad ... Recientes estudios científicos, mi investigación personal e interacción con miles de jóvenes confirman que los adolescentes de hoy están desconectados de la mayoría de los adultos y carecen de un sentido de identidad personal y propósito ... Esto ocasiona que se sientan rechazados en un mundo hostil. Por eso les llamo “La generación desconectada”. (pp. 13-14)

En México, al igual que en el resto del mundo, esta generación también se caracteriza por su creciente depresión:

Se calcula que la depresión en la población adolescente e infantil tiene una prevalencia entre el diez al quince por ciento. El suicidio esta entre la segunda y tercera causa de muerte entre los quince y veinticinco años, y el setenta y cinco por ciento de los casos de inicio de una enfermedad mental es en esas edades. Es la séptima causa de muerte entre los cinco y catorce años. Son datos que no difieren mucho de la situación mundial, según estudios realizados en la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica levantada con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud.

Los suicidios en niños y adolescentes se han incrementado notablemente en los últimos años en nuestro país. De acuerdo con las estadísticas del INEGI, en el año 2001 en el Distrito Federal hubo 269 casos, de los cuales 160 se llevaron recurriendo al método de estrangulación; en cuanto al lugar y hora, 199 se consumaron en el hogar, durante la noche, que es cuando se pueden acentuar los estados depresivos.” (Cáceres, 2005)

Evelyn Prado de Amaya en su libro "Padres obedientes hijos tiranos" (2005) caracteriza de la siguiente forma las nuevas relaciones entre los adultos y sus hijos:

Los valores de la familia se han transformado drásticamente durante las últimas décadas. Ello ha propiciado la evolución del rol paterno desde unos padres exigentes a otros excesivamente permisivos. Una generación de padres obedientes, cuya prole se ha denominado generación de hijos tiranos y que se caracteriza por la intolerancia, la apatía, el egocentrismo y por regirse por la ley del mínimo esfuerzo, sin aceptar imposiciones de ningún tipo.

Las familias han ido reduciendo su número de miembros de forma paulatina y este hecho tiene inconvenientes, pues el niño de las familias pequeñas suele ser individualista y tiende hacia el aislamiento y el hedonismo. Los padres se preocupan por satisfacer cualquier capricho de sus hijos, y, por tanto, se convierten en padres obedientes. Estos padres obedientes, no imponen reglas por temor a que aquellos sufran y se frustren, sin valorar las consecuencias que esto puede tener en la formación de los niños. Los hijos tiranos son insensibles, egoístas, caprichosos y violentos.

Además, presentan un elevado grado de autoestima que no es fruto directo de su esfuerzo personal, sino del excesivo apoyo paterno. El miedo de los padres a que el hijo experimente algún fracaso les impide considerar que se aprende más del error y del fracaso que de los aciertos. (Prólogo)

La psicóloga clínica [Madeline Levine](#), menciona en su libro “Viewing Violence: How Media Violence Affects Your Child's and Adolescent's Development” (1996) el efecto negativo que las TIC tienen en los adolescentes y además, en el mismo sentido que los autores recién mencionados, en su libro “The Price of Privilege: How Parental Pressure and Material Advantage Are Creating a Generation of Disconnected and Unhappy Kids” (2006), coincide en que depresión, ansiedad, ira y aburrimiento son características de estas generaciones, aunque focaliza su atención hacia la clase alta. También, previene sobre los problemas que la sobreindulgencia de sus padres puede traer a los jóvenes.

Los adolescentes y las TIC

La generación N es grande en número, la más informada y cuidada físicamente de la historia. Tienen un acceso a la información ilimitado y sin precedentes. Aproximadamente 70% de ellos tienen acceso a la red en EUA.

Los adolescentes de hoy se están conectando a Internet por algo más que información y entretenimiento. Un número creciente de jóvenes están utilizando los correos electrónicos y cuarto de charla (Chat rooms) en un intento de conectarse socialmente con otros. Aún así, la gente que busca conexiones emocionales y relacionales en línea, encuentra las relaciones electrónicas insatisfactorias, un sustituto barato para la amistad y la interacción personal. Hill Walter, director adjunto del Instituto sobre Violencia y Comportamiento Destructivo, llama a las TIC “casi una realidad virtual sin adultos”. (McDowell. pp.14-15)

Todos los estudios serios sociológicos durante los últimos 15 años que asocian las relaciones humanas – o su carencia de ellas – con la conducta humana revelan que entre más desconectada relacionalmente está una persona, es más proclive a una conducta antisocial.

En Estados Unidos, casi la mitad de jóvenes ha vivido el divorcio de sus padres y sólo las mamás del 25% de los adolescentes están en casa cuando ellos llegan de la escuela (Divorce Magazine, 2005). En México se sigue la misma tendencia. El INEGI muestra que la tasa de divorcios va aumentando año con año y precisa en su último Censo que el total de las madres de nuestro país, 27.6 % están separadas o divorciadas y el 40% son viudas. “Durante los últimos 30 años se triplicó el número de hogares conducidos por madres de familia” precisó en entrevista para el Sol de Puebla Claudia Hernández, directora del Instituto Poblano de la mujer (IPM) y agregó: “una mujer (en México) dedicaba más de 25 años a la crianza de los hijos, pero ahora está dedicando un promedio de 10 años de su vida entre el primer embarazo y el último...” (El Sol de Puebla, 2005)

Entonces, no debería extrañar a nadie que una generación que pasa menos tiempo con sus padres y tiene menos hermanos – recuérdese también que el índice de natalidad ha bajado - está y se siente más sola que las anteriores y, teniendo ante así las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación), se convierten éstas en un sustituto de relaciones personales reales, principalmente con adultos.

Características fisiológicas de los adolescentes

Para tener un mayor acercamiento al adolescente, veamos también sus características fisiológicas:

Adolescencia vs. Pubertad

La pubertad es una etapa, que sigue a la niñez, en la cual se dan cambios biológicos, sobre todo hormonales. Es como un segundo nacimiento. La masa corporal aumenta hasta más del 50% y se experimenta una serie de cambios tendientes hacia la capacidad de reproducción. Las cualidades del cuerpo y de la mente que emergen son nuevas.

La adolescencia, en cambio es una condición cultural y psicológica. Varios autores coinciden que se inicia con la segunda revolución industrial, que fue “inventada” al mismo tiempo que la máquina de vapor (F. Musgrove, 1965). En dicho periodo, se despide a los más jóvenes y se les ofrece escuela. En la

actualidad el periodo de la adolescencia se ha alargado en la medida que los jóvenes pasan más tiempo en la escuela y no tienen responsabilidades propias de los adultos.

Características del cerebro en la pubertad

En cuanto a la conformación del cerebro en el periodo de la pubertad, se han dado a conocer nuevos y sorprendentes descubrimientos:

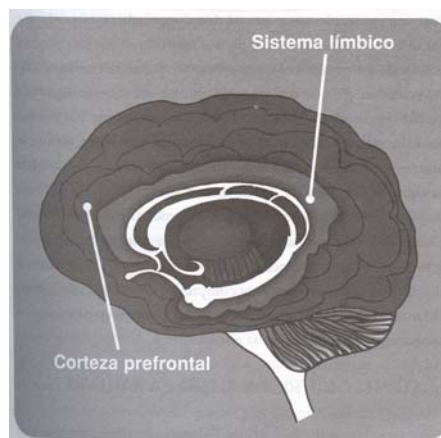
Hasta la última década, se creía que los millones de neuronas en el cerebro del adolescente estaban tan plenamente maduras como el cerebro de un adulto. Pero ocurre que los circuitos neuronales, nuestro “disco duro”, no está instalado por completo en la mayoría de las personas hasta su tercera década de vida” (Brownlee, 1999, p. 47)

La doctora afirma que en la pubertad dos regiones del cerebro, el sistema límbico y la corteza prefrontal se desarrollan en tiempo diferentes. Explica:

Durante la adolescencia, el sistema límbico se encuentra en una etapa de rápido desarrollo. Esta es la parte del cerebro donde se generan las emociones básicas, como el temor y la ira. Al mismo tiempo, la corteza prefrontal del cerebro está con baja potencia y en un desarrollo lento. La toma de decisiones y los juicios morales surgen de la corteza prefrontal.

... Los científicos han descubierto que, cuando enfrentan situaciones de temor, los cerebros adultos ponen en marcha tanto el sistema límbico como la corteza prefrontal. Al contrario, en los adolescentes la corteza prefrontal esta casi a oscuras cuando se enciende el sistema límbico. Esto es importante porque la corteza prefrontal actúa de alguna manera como una

señal de tránsito en el cerebro, poniendo trabas en otras partes del cerebro, incluso el sistema límbico... Por ejemplo, en un adulto cuando oye un insulto puede surgir una rabia asesina, hasta que la corteza prefrontal aclara que el comentario fue hecho para otra persona e indica al sistema límbico que se llame a silencio. Como dice Pribram: "la corteza prefrontal es el asiento de la civilización" (ver diagrama del cerebro). (p. 40)



Estos descubrimientos, sin duda, ayudan a entender las reacciones que a menudo se observan en los adolescentes. Su cerebro no tiene la capacidad de digerir la información y analizarla "fríamente" como los adultos. Sería inútil esperar que se conduzcan como personas mayores.

Temperamento y personalidad

Para tener un acercamiento más certero de los adolescentes, habría que puntualizar, aunque parezca obvio, que no todos son iguales. Cada joven puede pasar por la pubertad de diferente manera, según su temperamento y personalidad.

Otras características de los adolescentes es su proclividad a desafiar a las autoridades y a "probar" constantemente su liderazgo. (Dobson, 1998)

Conectándose con la generación desconectada

Es importante que el profesional de la educación conozca al adolescente para poder cumplir mejor su función educativa. De acuerdo con la UNESCO, (Delors, 1996) corresponde al educador apoyar al alumno (adolescente en este caso) y contribuir a su formación integral para que éste aprenda a ser, a hacer, a conocer y a convivir. Teniendo una mayor perspectiva del adolescente del siglo XXI, es posible planificar e implementar estrategias para realizar una labor docente integral y eficaz.

Tomando en cuenta, las afirmaciones de la doctora Shannon Brownlee en cuanto al cerebro de los adolescentes, se puede inferir que la primera acción de las autoridades educativas, debe ser la de construir una relación de tipo afectivo con ellos. Una relación que sea de influencia positiva y más fuerte de la que ejercen en ellos las corrientes de confusión y de falta de valores que existen en TIC y la sociedad en general.

Para ello, es indispensable que el docente sea una persona de calidad humana, ya que no se puede dar lo que no se tiene. La Doctora en Educación, Maritza Segura Bazán establece que “El éxito profesional depende de la actitud personal” (2002, p. 171). Abunda “para ser un buen profesional se requiere tener unas cualidades mínimas como persona, sobre todo cuando se refiere a una profesión tan importante como lo es ser docente” (p. 172). Considera citando a Garza (2005) que de los siguientes factores depende la calidad personal del profesional: Autoestima, Ética, Entusiasmo, Metas claras y Tenacidad. Así, un docente, convencido de la importancia que tiene cuidar estos factores, puede establecer puntos de conexión para relacionarse con los jóvenes, tomando primero en cuenta dos requisitos para poner en prácticas estos puntos: afecto y sinceridad.

Afecto. Para poder demostrar afecto, en primer lugar, hay que sentirlo. Parte fundamental de la vocación para el quehacer docente es el interés y afecto que se siente hacia los alumnos. Sólo así, se podrá conducirlos hacia un camino de éxito y bienestar. A veces es muy difícil tener afecto para todos los alumnos, especialmente para algunos que son difíciles. Pero tengamos en cuenta que el

afecto es también una decisión, y, si trabajamos en ello, cada vez será más fácil y más satisfactorio.

Sinceridad. Para poner estos puntos en obra, es necesario que se haga dentro de un marco de sinceridad pues de otra forma, podría tener un efecto contrario. Si tenemos afecto por nuestros alumnos y una genuina preocupación por ellos, sentirán que nuestras palabras y acciones son sinceras y crearemos una fuerte conexión con ellos.

Pero, ¿Cuáles son estos puntos de conexión que el docente debe construir con sus alumnos? Con base en las aportaciones de Dale Carnegie (1981) y las propuestas de McDowell (2002), dirigidas principalmente a los padres, estableceremos en las siguientes líneas, puntos de conexión enfocados y adaptados a los docentes y demás autoridades educativas para propiciar una relación con los jóvenes. Los puntos son:

- 1.- Reafirmación
- 2.- Aceptación
- 3.- Aprecio
- 4.- (Demostración de) Afecto
- 5.- Disponibilidad
- 6.- Rendir cuentas

1.- Reafirmación

Este punto se refiere al respeto por los sentimientos de las personas. Es decir, mostrar empatía, ponerse en su lugar y reír con ellos si están contentos y llorar con ellos si están tristes. No condenarlos por lo que sienten, e inclusive, ser consuelo más que “predicador” cuando pasan por situaciones adversas, aunque ellos las hayan provocado.

Todavía es muy común entre los adultos, mostrar una actitud de “te lo dije” cuando un joven sufre las consecuencias de una decisión equivocada. Eso ocasiona que el joven pierda la confianza en esa persona, y así, se deteriora la relación.

El docente es puesto a prueba en esto cotidianamente. Los alumnos viven momentos de alegría o tristeza por diferentes situaciones y tienden a expresarlo

con quien ellos tienen confianza. Para construir una conexión con ellos, es conveniente no tomar una actitud de consejería (al menos en este punto), de juicio, ni mucho menos de escarnio; sino de unirse al sentimiento de ellos con actitud de consuelo, apoyo y solidaridad. Se debe tener en cuenta que en la óptica de los jóvenes (y para los niños) los problemas tienen la misma magnitud que para los adultos, los propios.

En no pocas ocasiones los mismos maestros son causa de la depresión y alegría de sus propios alumnos. Cuesta muy poco esfuerzo compartir con ellos la satisfacción de sus logros académicos. Pero, ¿Qué hacer cuando sacan notas bajas o algún reporte por mala conducta? Es posible que ellos sientan que junto con esos malos reportes, va una muestra de rechazo y hostilidad del maestro.

Una forma de tratar con esta situación es decirle algo como “La razón de tu baja calificación es que no entregaste 5 tareas de las 10 que tenías asignadas, en el examen obtuviste calificación reprobatoria y tu proyecto bimestral estaba incompleto. Siento mucho que obtengas esta calificación pues yo sé que tú tienes la potencialidad de obtener mejores notas. Yo estoy dispuesto (a) a ayudarte para que este nuevo periodo obtengas una mejor calificación.” La razón de explicarle las razones de sus notas es para demostrarle que éstas son producto de sus acciones y no una decisión arbitraria del docente. Después se muestra una actitud de pesar por los resultados, sin ánimo de juicio y por último, un deseo de ayuda desinteresada.

Es tan importante lo que le dice, tanto el cómo se le dice. La entonación, el gesto y quizá una manifestación de afecto apoyarían positivamente la charla.

Por supuesto que regalar una calificación sería contra-productiva y el maestro estaría evidenciando falta de principios y valores éticos. El carácter firme e íntegro del docente desarrollará en sus alumnos seguridad y confiabilidad. En cambio, si el alumno y maestro elaboran e implementan una estrategia para subir las calificaciones, el alumno tendrá la satisfacción de que es posible corregir errores y tendrá el hábito de trabajar para el triunfo.

El punto de reafirmación consiste en pocas palabras en tratar primero con los sentimientos y después con los hechos.

2.- Aceptación

La aceptación es simplemente demostrar a una persona que le tenemos afecto y que la aceptamos tal como es, independientemente de sus acciones y de su condición social, intelectual, racial, física, familiar o espiritual. La aceptación le da al ser humano una sensación de seguridad y por supuesto es fundamental para una conexión relacional.

Es ciertamente difícil para un docente aceptar a los alumnos conflictivos, groseros, indiferentes a las clases y hasta agresivos. Pero ayudará si tenemos en mente que debemos repudiar las malas acciones, pero no al que las realiza. Dichas acciones es lo que podemos intentar combatir.

Algunos aspectos del conductismo que consisten en premiar los buenos resultados y “penalizar” los malos, pueden conducir a un razonamiento de que la aceptación depende de los logros y virtudes que despliega una persona. Si estas técnicas de aprendizaje no son aplicadas con cuidado pueden traer sentimientos de inseguridad, frustración, e inclusive, rebeldía. La idea a transmitir es que debemos encaminar nuestras acciones a la formación de nuestros alumnos, corrigiendo sus malos hábitos e incentivando los buenos, sin que éstos sientan que son aceptados o rechazados en función de lo que hagan.

Si un alumno (a) sabe que su maestro lo acepta (le muestra afecto) tal como es, a pesar de que sea flojo, rebelde, apático a la clase, mal educado; a pesar que se pinte el cabello de amarillo, o que se ponga aretes en el ombligo o en la lengua, sentirá confianza y seguridad en él. Así, eventualmente, el maestro podrá lidiar con los hábitos negativos con mayor liderazgo y capacidad de influencia en el joven. El alumno debe tener claro que él es aceptado, así como que algunas de sus acciones, no. Que no haya confusiones en este respecto.

3.- Aprecio

La apreciación consiste en hacerle saber a una persona que valoramos sus logros y cualidades. Por naturaleza tendemos a tomar más en cuenta los defectos y

carencias de los demás, que sus virtudes y talentos. Somos expertos en encontrar errores en los demás y principiantes en encontrar virtudes.

Los adolescentes (y los niños también) necesitan llamar la atención de los adultos y sentirse importantes. En numerosas ocasiones no llaman la atención cuando hacen lo correcto. Entonces deciden inconscientemente hacer lo que sí llamará la atención: lo incorrecto.

Una gran cantidad de jóvenes están acostumbrados a que solamente sus padres se han interesado en ellos cuando se han metido en algún problema, o han hecho algo “grave”. Entonces, para ellos es común intentar de la misma forma la atención de sus maestros y demás autoridades escolares.

Pero, ¿Qué pasa si el alumno recibe la atención cuando hace lo correcto? Lo más probable es que busque de esa manera, sentirse importante. El desarrollar la habilidad de “descubrir” cualidades en los demás, requiere práctica y esfuerzo, pero los resultados valdrán la pena.

Se puede empezar a practicar con comentarios como: “Cada vez tus trabajos son de mejor calidad. ¡Te felicito!” “¡Me siento muy contento de tenerte (tenerlos) como alumno!” “Tu desempeño en clase es notable” “Tienes mucha creatividad” “Jugaron muy bien en el partido” “Me da gusto que sean tan buenos amigos y que formen un grupo unido y alegre” “Estoy seguro que serás un gran profesional”, etc. Es importante, además, ser tan específicos como sea posible en lo que se aprecia y valorar no solamente los resultados sino el esfuerzo.

La apreciación, afirmaba Dale Carnegie, contribuye a satisfacer la necesidad que todos tenemos de sentirnos importantes y apreciados (Carnegie, 1981). Debe darse siempre sobre la base de la aceptación, pues si la persona no se siente suficientemente aceptada, se corre el riesgo de que dependa de la apreciación para sentirse valorada.

Decía Carnegie también, que si muestras apreciación por las virtudes de los demás, ellos lucharán por reforzar tu opinión. Además, ayudará a evitar que intenten llamar la atención por medios negativos.

4.- (Demostración de) Afecto

La falta de amor de los padres a los hijos marca su vida de forma irreversible. La falta de amor en la infancia y adolescencia es causa de delincuencia y trastornos psicológicos, físicos y sociales (McDowell, 2005. pp. 107-116).

Los maestros no pueden, ni deben suplir el amor de los padres, pero sí es conveniente que demuestren un afecto genuino y desinteresado a los jóvenes. Puede ser con palabras cálidas y actitudes de apoyo, respeto y preocupación por su bienestar y formación. La demostración física debe ser muy cuidada pues podría tener un efecto contrario. Entre varones es aceptable una palmada al hombro y entre mujeres hay más libertad para muestras de cariño más abiertas. Pero siempre con mucho respeto.

Para los adolescentes es muy importante escuchar que son queridos. Expresiones como “Los quiero como si fueran mis hijos”, “En verdad son muy importantes para mí” “Los extrañaré estas vacaciones”, “Disfruto mucho ser su maestro”, “Ustedes son grandes motivos de alegría para mí”, etc. serían muy significativas para sus alumnos. Una buena idea, sería decirles estas palabras en plural al grupo y después reforzarlas individualmente.

Otras formas de expresar afecto es tener una agenda de los cumpleaños de todos los alumnos y siempre felicitarlos en su día y quizá regalarles alguna tarjeta, una carta o algún otro detalle significativo. Los demás puntos de conexión son, también, muestras contundentes de afecto

5.- Disponibilidad

Consiste en dedicar tiempo y atención a los alumnos en forma directa y personal. Tanto dentro de clase, como fuera de ella, el alumno valorará la atención individual que reciba del maestro. Ésta se puede dar al mirarlo a los ojos cuando se está hablando, contestar una pregunta con paciencia y disposición, al dar una retroalimentación completa a cada trabajo o tarea que hagan, poner atención a sus actividades en clase, etc. Fuera de clase, se puede demostrar con un saludo

afectuoso, un tiempo de platicar cosas triviales durante el recreo, en fin, con dedicar tiempo (pueden ser instantes) exclusivo para el alumno.

Quizá haya algo importante (al menos para él) que el alumno quiera tratar con su maestro. Es esencial que sepa que cuenta con la disposición e interés para ser escuchado.

Los jóvenes miden el amor que le tienen sus padres por el tiempo que éstos les dedican. En el caso de los docentes, no es posible que se les dedique tiempo extra, pero si que esos momentos sean de calidad. Se aclara que para los padres no es aceptable que sólo les dediquen “tiempos de calidad”, ellos deben dar también “cantidad”.

6.- Rendir cuentas

Si a los jóvenes se les inculca el hábito de rendir cuentas, desarrollarán un sentido de responsabilidad por sus actos. Hay cuatro actitudes que los adultos emplean para poner límites a los jóvenes: autocrática, permisiva, indiferente y relacional con autoridad.

- Autocrática: Control fuerte, pero apoyo limitado. La actitud crítica es la que dice: “Lo harás a mi modo, o si no...”.
- Permisiva: Fuerte apoyo, pero escaso control. La actitud permisiva es la que dice: “Puedes hacer todo lo que se te ocurra”.
- Indiferente: Control nulo o escaso y apoyo nulo. La actitud indiferente es la que dice: “Realmente no me importa lo que hagas”.
- Relacional (con autoridad): Equilibrio correcto entre el control y el apoyo. La actitud relacional es la que dice: “Te escucho... Me preocupo por ti... Quiero entenderte... Ahora lo haremos así porque.... “

Evidentemente la actitud recomendable es la última. En primer lugar, el alumno debe saber de antemano que es lo que se le permite, que no y porqué. Cuando éste incurre en algo no permitido, es aconsejable evitar reacciones de ira y con voz tranquila, pero firme, aplicar el castigo adecuado.

“... Hay dos modos de disciplina positiva que los psicólogos han “descubierto” recientemente. Uno es el de las “consecuencias naturales” y el otro el de las “consecuencias lógicas”. Ambos se basan en principios de causa y efecto.” (McDowell, p. 152)

Para ejemplificar el primer caso, supongamos que deseamos evitar que el niño se queme algún día con la estufa pues ésta le llama poderosamente la atención. Un día, decidimos dejarlo tocar la llama de una vela estando pendiente de la experiencia. No dejamos que se queme, pero sí que sienta el calor lo suficiente como para conocer el poder del fuego y respetarlo. Así, las posibilidades de que se acerque demasiado a la estufa disminuirán bastante.

La disciplina de las “consecuencias lógicas” consiste en determinar la consecuencia que tendrán ciertos actos y cumplirla. Por ejemplo: “si faltas al respeto a una compañera, llamaré a tus padres” “si copias en el examen, se te anulará”, “si usas palabras altisonantes, te daré un reporte”, etc. Si el docente no cumple la consecuencia, el alumno pensará que éste no tiene palabra y le perderá respeto y credibilidad. Es mejor que no se diga una consecuencia que el docente no está seguro de poder cumplir.

Hacer rendir cuentas al adolescente, en otras palabras, es ponerles límites para su propia protección, de la misma forma en que se le ponen cercados a las ovejas y semáforos a las calles.

Preservando la conexión

Una vez, aplicados los puntos anteriores, debemos monitorear que la conexión permanezca en buen estado, mediante acciones de mejora permanente y tomando en cuenta lo siguiente:

Retroalimentación

Podemos aplicar todos estos puntos y pensar que lo estamos haciendo muy bien. Podemos pensar que hemos logrado una conexión con los adolescentes, pero ¿ellos pensarán igual que nosotros? Ahí es donde viene la importancia de la

retroalimentación. La forma más sencilla de saber los logros que se han tenido en cuanto a la conexión con los adolescentes es, preguntándoles.

Una buena estrategia es hacer cuestionarios e invitarlos a contestar en forma anónima. Podemos crear nuestras preguntas en función de los puntos de conexión:

¿Crees que respeto tus sentimientos? ¿Por qué?

¿Sientes que te acepto tal como eres? ¿Por qué?

¿Me doy cuenta cuando haces algo positivo? Explica

¿Te demuestro el afecto que siento por tí?

¿Te doy la debida atención?

¿Soy justo al castigarte?

¿Qué debo hacer para mejorar mi función de tu maestro y guía?

Estos son sólo ejemplos, pero el docente puede articular sus preguntas, hacerlas más específicas, ponerle opciones múltiples y combinarlas con preguntas acerca de su labor didáctica y relativas a la materia que imparte.

Se debe estar preparado para leer con actitud autocrítica los comentarios de los alumnos y no mostrar una actitud defensiva, sino receptiva, que sirva para corregir lo que no se está haciendo bien y seguir haciendo lo que da buenos resultados. Se requiere de humildad y auténtico deseo de superación para llevar a cabo con éxito esta actividad.

El ejemplo y la orientación

No se olvide que la educación se da principalmente con el ejemplo. No se puede pedir a los jóvenes que hagan cosas diferentes a lo que hacemos nosotros. “Lo que hacemos habla tan fuerte, que no deja oír lo que decimos”. Una auténtica formación empieza repito con el ejemplo.

Hay muchas temáticas en las que el adolescente tiene confusión y tiene que tener una posición. Los maestros no estamos para inculcarles nuestra particular forma de ver el mundo, pero sí, para formar el hábito en ellos de la crítica, reflexión y argumentación de las ideas. Para ello, podemos usar los

contenidos de nuestra asignatura a impartir, para de forma transversal, contribuir a su información objetiva y sustentada sobre temáticas que le interesan e incumben.

Es decir, podemos (y debemos) a través de todo nuestro quehacer docente, desde la imagen que proyectamos, la relación personal que tenemos con ellos, hasta la impartición académica de nuestras clases, fomentar en ellos una formación integral, además de cognoscitiva.

La misión docente

No nos apartemos de los fundamentos de la Educación que establecen que el maestro debe tomar la responsabilidad de fomentar de manera verbal y no verbal, el “desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad, [y asimismo reforzar en el alumno] un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida” (Delors, 1996, pp 12-13).

En la medida que nos esforcemos por crecer día a día en nuestra propia calidad personal y que contribuyamos a que nuestros alumnos desarrollen al máximo sus potencialidades, estaremos forjando una mejor sociedad y un país más cercano a su desarrollo. Después de todo, ¿Quién mejor que un docente para esta tarea?

Referencias

Libros

Carnegie, D. (1981, revised edition copyright). *How to Win Friends & Influence People*. New York, USA: Simon & Schuster Inc.

Jacques D. (1996) “Capítulo 4. Los cuatro pilares de la educación”, en *La educación encierra un tesoro / Informe a la UNESCO de la comunicación de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*, presidida por Jacques Delors, (pp. 89-102). México: Correo de la UNESCO,

Dobson, J. (1998) *Como criar a un niño de voluntad firme*. Miami, Florida, USA: Unilit.

Dolence, M. & Norris, D. (1995) *Transforming Higher Education: A Vision for Learning in the 21st Century*. MI, USA: Society for College and University Planning.

Friedman, T (2007). *La Tierra es plana*. España: Martínez Roca

Garza, J. (2005) *Valores para el ejercicio profesional*. Guías didácticas. México: McGraw Hill. Interamericana Editores, S. A.

[Levine](#), M. (2006). *The Price of Privilege: How Parental Pressure and Material Advantage Are Creating a Generation of Disconnected and Unhappy Kids*. USA: Harpercollins.

[Levine](#), M. (1996). [Viewing Violence: How Media Violence Affects Your Child's and Adolescent's Development](#). USA: Harpercollins.

McDowell, J. (2002) *La Generación Desconectada*, El Paso, Texas , USA: Editorial Mundo Hispano..

Prado de Amaya, E. (2005) *Padres obedientes, Hijos tiranos*. Sevilla, España: Trillas-Eduforma.

Ramos, M. (2002). *Para Educar en Valores Teoría-Práctica*. Venezuela: Ediciones Paulinas.

Artículos en revistas o periódicos

Brownlee, S. (1999, 9 de agosto). Inside the teen brain. *US News and World Report*, p. 47.

Sol de Puebla. (2005, 6 de junio) Mujeres, sostén de 3 de cada 10 hogares. p. 1

Segura, M. (Julio-Diciembre 2005). Competencias personales del docente. *Revista Ciencias de la Educación*. Año 5. Volumen 2. No. 26. Valencia, pp. 171-190.

Conferencias-talleres

Mendoza, F. (2004) Taller: Adolescencia y Educación. 4to Congreso Tec "Por Educadores y para Educadores". México, D. F.

Recursos electrónicos

Cámara Cáceres, G. (2005) *Depresión y Suicidio en la Infancia y en la Adolescencia*. VOZ PRO SALUD MENTAL. México. Tomado el 23 de mayo del 2005 de <http://www.vozprosaludmental.org.mx/portal/>

Divorce Magazine, (2005). Tomado el 23 de mayo del 2005 de www.DivorceMagazine.com and Segue Esprit Inc.

Ferreiro, Ramón (8 de agosto del 2007) *Generación N, ¿Quiénes son?* CECTE/ILCE. México. Tomado el 12 de enero de 2008 de <http://cecte.ilce.edu.mx/campus/mod/resource/view.php?id=6004>